

De barro somos... Ciclos familiares y genealogía en el poblamiento del oriente jujeño del XIX



Juan Pablo Ferreiro

Fecha de recepción: 19 de junio de 2015. Fecha de aceptación: 12 de mayo de 2016.

A tu memoria, Ernesto Aguirre, poeta
“El hombre es tierra que anda”

Atahualpa Yupanqui

Resumen

En el presente trabajo deseamos presentar algunos resultados del análisis cotejado de los padrones y actas bautismales de las localidades de Valle Grande y La Candelaria; ambas ubicadas en los valles orientales de la actual provincia argentina de Jujuy, durante el siglo XIX.

Nuestra investigación en estas comunidades indígenas campesinas parte de reconocer la existencia de una marcada tendencia a la gestación estacional y como consecuencia a una concomitante estacionalidad de los nacimientos, en las localidades que integran el distrito jurisdiccional de Valle Grande; cuenca de yungas ubicada al este de la quebrada de Humahuaca. Dicha estacionalidad acompañó durante todo el siglo los desplazamientos familiares que cubrían circuitos trashumantes pastoreando el ganado y realizando pequeños cultivos hortícolas en diversos pisos ecológicos. Aún cuando su análisis se desplegará progresivamente a lo largo del texto, su tratamiento específico se planteará al final del trabajo, a partir de la comparación de las actividades desarrolladas al interior de la genealogía de un mismo conjunto de apellidos distribuidos en ambos territorios, ordenados y analizados a través de un análisis reticular micro-estructural.

Palabras clave

parentesco;
genealogías;
redes

Abstract

In this paper we wish to present some results collated from the rolls and baptismal records of the towns of Valle Grande and La Candelaria; both located in the eastern valleys of the current province of Jujuy, Argentina, during the nineteenth

Key words

kinship;
genealogy;
social networks

* CONICET/UNJu – Correo electrónico: tresaguilhones@gmail.com

century. Our research in these rural indigenous communities start to recognize the existence of a marked trend towards seasonal gestation due to concomitant seasonality of births in the towns, that make up the judicial district of Valle Grande; Yunga's basin located east of the Quebrada de Humahuaca. This seasonality accompanied throughout the century transhumant family displacements covering livestock grazing circuits and making small horticultural crops in different ecological zones.

Even if your analysis is progressively deployed throughout the text, specific treatment will be raised at the end of work, from the comparison of the activities carried out within the genealogy of the same set of names distributed in both territories, orderly and analyzed through a micro - structural analysis reticular.

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar el poblamiento de las jurisdicciones de Valle Grande y La Candelaria (Jujuy), a través del cotejo y diagnóstico de un cuerpo genealógico discreto desarrollado a lo largo del siglo XIX hasta 1890 aproximadamente. El fin que perseguimos es el de explorar, identificar y describir los patrones que articulan, impulsan y guían tales desarrollos y cuya existencia fuese descrita y comentada en trabajos anteriores.¹

Nuestro punto de partida es una población de volumen relativamente estable a lo largo del siglo XIX y que en ese transcurso desarrolló algunas particularidades colectivas que exploraremos en el trabajo.²

Aunque la zona estuvo habitada desde mucho tiempo atrás, es posible observar un ingreso masivo de población proveniente de fuera del valle desde principios del siglo XIX (Ferreiro y Fernández, 2013; Ferreiro, 2014). Miembros de ambos sexos portadores de apellidos Mamani y sus asociados formaron parte de ese contingente, cada uno articulando su propio frente de parentesco; esto es, organizándose en torno a un apellido hegemónico, demográficamente mayoritario y vincularmente central para sus asociados, con quienes compone ese entramado particular de parentesco que presentaremos y estudiaremos a través de su genealogía.³ Nuestra tarea pretende identificar los modos y patrones de recurrencias vinculares con los que estos conjuntos parentales intervinieron en el espacio social a través del tiempo; manifestados a través de un proceso analítico.

Para ello, es necesario partir de la idea de que un análisis modélico no da cuenta de lo ocurrido sino en la medida en que lo permiten las evidencias dejadas por las actividades de individuos y colectivos. En otras palabras, aquello que C. Lemerrier (2008) señala cuando afirma que “el mapa no es el territorio”, sino una estrategia programática destinada a explorar sistemática y sintéticamente un fragmento del espacio sociocultural y que dará como resultado una imagen discontinua y necesariamente parcial e incompleta de un entramado genealógico real.⁴ Utilizaremos la noción de red para designar la configuración de puntos interconectados que representa tal segmento social y que articula sistemáticamente una serie de posiciones en un espacio topológico a través de sus lazos, siendo reproducida modélicamente por medio del análisis estructural.⁵

En este contexto, el cuerpo genealógico se despliega en un espacio bidimensional cuyos vectores articuladores son: uno vertical, desarrollado cronológicamente en líneas filiatorias intervenculadas sucesivas y otro horizontal, sobre el cual transcurren las alianzas y se organizan las parentelas egocentras y cuasi-grupos. A pesar de

1. Para la descripción y análisis de ese proceso véase Ferreiro y Fernández (2013: 21-56); Ferreiro (2014: 215/229).

2. El primer dato demográfico global que poseemos sobre todo el valle, el censo provincial de 1852, arroja un total de 1257 individuos. Para el primer censo nacional, ejecutado en 1869, esta cifra ascendió a 1403 personas. Algunos años después, el censo nacional de 1895 exhibió un total de 1631 personas; mientras que en la actualidad, el último censo nacional arroja un total de 2523 habitantes para todo el departamento.

3. Para la definición de la noción de frente de parentesco, véase Lévi Giovanni (1990: 1351-1364).

4. Véase Lemerrier (2008: 1257-1273).

5. Para una discusión en profundidad sobre la noción de red social y su papel en la estrategia analítico-estructural, véase Wellman (1997: 19-61).

que la reproducción social se desenvuelve fundamentalmente sobre el eje filiatorio, la expansión de la sociedad y el intercambio entre grupos primarios distintos -en otras palabras, la posibilidad reproductiva de población heterocigótica- se realizan sobre el eje horizontal de las alianzas. De este modo, la unión nupcial se constituye en un vector central de cambio de la estructura social, porque condensa y articula las dos dimensiones a partir de las cuales es posible su reproducción en tanto que grupo.⁶ Tal proceso se manifiesta a través de tres modos distintos de articular lo individual y lo colectivo. Como matrimonio expresa una relación interindividual entre dos conjuntos. Como alianza, constituye una relación que une a dos grupos vinculados a través de uno o más matrimonios y como afinidad, implica una relación interindividual entre agentes de grupos aliados (Hamberger y Daillant, 2010: 13-52).

Un planteo de esta naturaleza es consistente con la propuesta microanalítica expresada por G. Lévi (1989, 1990 y 2003), en la cual cobran particular importancia los juegos de escala, al concentrar la perspectiva en muestras más pequeñas. Esto, en lugar de ofrecer como escenario excluyente la singularidad de las vidas individuales, permite el análisis de las relaciones entre dos o más; los conjuntos de nivel meso -como ser la familia, el vecindario, los asociados, la localidad, etc.-, en los cuales la abrumadora mayoría de la población local transcurre su ciclo vital y dentro de los que se producen y despliegan tales individualidades. Metodológicamente, estas características requieren razonar más en términos de procesos que de medidas representativas.

Tradicionalmente, ha sido la genealogía la herramienta conceptual, gráfica e ideológica encargada de recoger y ordenar esas posiciones particulares en un esquema arborescente de complejidad creciente y ardua y de confusa visibilidad a partir de un cierto número, habitualmente corto, de generaciones. El corazón de este sistema de representaciones y orden es el individuo y sus propiedades vinculares; esto es, un enfoque egocentrado. Tal opción implica que para un conjunto denso y numeroso, el tiempo de análisis será progresivamente más lento y laborioso y su expresión gráfica será paulatinamente más abstrusa. Un enfoque sociocentrado, en cambio, se estructura alrededor de la relación entre dos o más individuos -o conjuntos-, de los caminos que las conectan y de sus atributos genéricos y específicos.⁷ La reconstrucción de tales vínculos reviste el carácter de una lógica matricial, la cual permite su manipulación en términos de conjuntos discretos y también como vectores gráficos en un espacio topológico. L. Barry (2004) desarrolló una herramienta metodológica congruente con este segundo enfoque, denominada "notación posicional", que constituye el argumento sobre el cual descansa el paquete analítico libre PUCK (Program for the Use and Computation of Kinship data), desarrollado por el grupo TIP (Traitement Informatique de la Parenté), perteneciente al CNRS francés y al que recurrimos, junto al software libre PAJEK, para diagnosticar los conjuntos parentales mencionados.⁸ Nuestra perspectiva, en este punto, enfatiza fundamentalmente la identificación y análisis de los intercambios matrimoniales y a partir de éstos, los vínculos de descendencia y sucesión; tomando en cuenta lo que plantea Zonabend (1981) para las sociedades con estructuras parentales complejas. En la medida en que se sortean las prohibiciones anatematizadas como incestuosas, se tienden a establecer lazos conyugales entre lo muy cercano y lo no muy lejano.⁹ Esto último nos aproxima a una de las características distintivas de las poblaciones vallistas que nos interesan, la presencia de un patrón endogámico muy marcado. El mismo fue reconocido por investigaciones anteriores y distingue a la zona del resto de la jurisdicción provincial por sus altos valores (Hoyos, 2010; Belli, 2004; Madrazo, 1982; Belli y Slavutsky, 1996). Se trata de un proceso social vinculado con el también alto grado de aislamiento físico que padece históricamente Valle Grande. Su relieve y ecología hacen que, siendo un profundo cauce que discurre hacia el

6. Nuestra perspectiva abona a la que proponen Hamberger, Houseman y White, cuando plantean que "Las redes de parentesco del mundo real crecen de dos maneras. Por un lado, los nuevos individuos nacen y generalmente se les asigna un padre y una madre de nacimiento. (continúa en página 42)

7. Para una discusión en profundidad de ambas perspectivas -egocentrada y sociocentrada-, sus consecuencias metodológicas y la explicitación de una nueva perspectiva analítica, en la cual fundamentamos algunas posiciones sostenidas en este trabajo, véase Hamberger, Houseman y Grange (2009: 107-137).

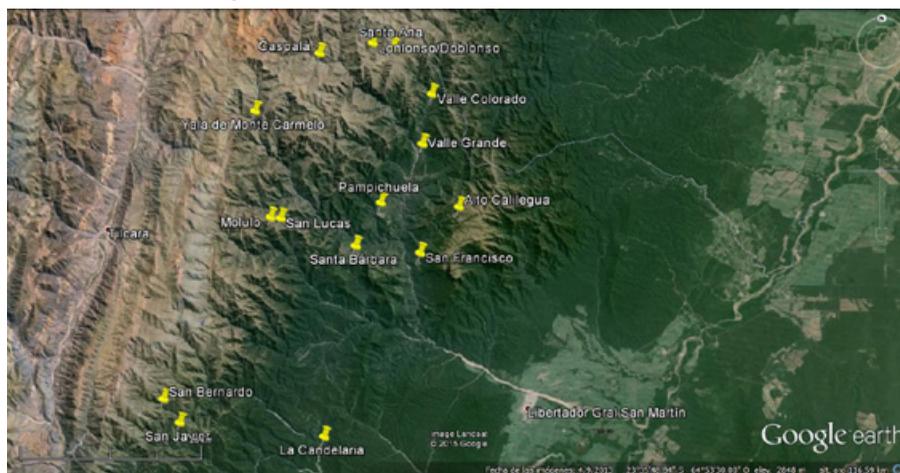
8. La denominada notación posicional de las relaciones de parentesco es un sistema de codificación simbólica basado en la economía analítica y la claridad representacional. (continúa en página 42)

9. Para un análisis de este proceso, véase Zonabend (1981: 311-318).

sistema del Bermejo, tienda a cerrarse sobre sí mismo en la media y alta cuenca. Este es el espacio en el que la reducida y dispersa población local, de configuración doméstica variable, se constituyó como sociedad agropastoril trashumante.¹⁰ Allí combinaban el pastoreo con una horticultura estacional de subsistencia, bajo un control familiar de la producción y que, en este plan, ocupaba estacionalmente una variedad de pisos y nichos ecológicos (no sólo dispuestos verticalmente, sino también de modo horizontal) dispersos en un espacio políticamente fragmentado y compartido. La estacionalidad cíclica, a la que estaban obligados por pasturas y cultivos, se ligaba a diversas actividades productivas, sociales y rituales de acuerdo al territorio ocupado y les requería el establecimiento de campamentos o puestos en los que, eventualmente, se iba fijando población más permanente. Precisamente, esto último es lo que parece haber ocurrido con todos los centros poblados surgidos en el valle; tanto los más antiguos como Caspalá, San Lucas, Valle Grande o el hoy desaparecido Doblonso, hasta los surgidos a fines del siglo XIX, como Santa Ana o Valle Colorado.¹¹

A continuación, ofrecemos la ubicación de nuestro escenario en la cartografía satelital:

Imagen 1 - Imagen satelital de la región de los valles orientales de Jujuy - latitud sector medio Quebrada de Humahuaca



Algunas consideraciones sobre las fuentes

Los orígenes de la información utilizada se encuentran en la concurrencia de dos tipos de fuentes, en ambos casos, se trata de la información más antigua disponible sobre la población de la región, ya que no se la incluyó en visitas ni padrones anteriores al siglo XIX.¹² Por un lado, las raíces de estos contingentes familiares se hunden en el remoto y colonial siglo XVIII y, de hecho, las primeras informaciones que dan cuenta de ellos, las más antiguas, fueron recogidas por los funcionarios de la institución colonial que más se desplegó en la región, la iglesia católica. Estos registros parroquiales daban cuenta de su paso y actividades en las jurisdicciones del curato de Humahuaca; más específicamente en sus parroquias subordinadas de Valle Grande, Lonlonso, Caspalá y La Candelaria.¹³ Todas estas se ubican en la región oriental valliserrana de Jujuy, ocupando pisos entre los 4700 (Abra de Zenta) y los 1000 msnm (La Candelaria). De dichas parroquias proceden 1053 actas bautismales que cubren el período 1802/1880 albergadas en el Archivo de la Prelatura de Humahuaca.¹⁴ Estas parroquias y sus jurisdicciones dependientes eran atendidas por el personal eclesiástico residente en el curato de Humahuaca, que efectuaba visitas a las viceparroquias -que se denominaban ayuda-parroquias-. El número de

10. Se aproximaba, en esto, a lo que Th. Lynch define como transhumancia, la cual no era "...lo mismo que los 'archipiélagos verticales', ni 'sistemas de intercambio', tampoco es un patrón de 'nomadismo' sencillo o migración. El término 'transhumancia' fue utilizado primero dentro del contexto del pastoralismo de Viejo Mundo. Usado así, se trataba de migraciones estacionales a diversas alturas en las montañas en busca de forraje siguiendo rutas regulares y tradicionales. También debemos agregar el hecho de que algunos de los campamentos son más importantes que los demás (...), donde parte de la población total pudiera haber quedado en forma permanente." Lynch (1975).

11. Identificamos el pretérito Doblonso con el actual Lonlonso -ver imagen satelital-; ayer un núcleo importante de población, tanto como para justificar una subjurisdicción eclesiástica local y hoy apenas un sitio poblado por no más de cinco familias.

12. El censo realizado en 1779 que comprendió la jurisdicción de San Salvador de Jujuy y sus doctrinas -y que debería haber incluido información sobre la zona- no conserva registro alguno sobre la región de Valle Grande, ni los valles orientales circunvecinos.

13. Existen unos pocos registros no seriados y dispersos de población de la región, correspondientes a la segunda mitad del siglo XVIII, pero todos fueron recopilados en la parroquia de Humahuaca y mezclados con los de su población local y de otras zonas aledañas. Sólo a partir de 1802 comienzan a registrarse visitas formales de sacerdotes del curato a la jurisdicción del valle.

14. Archivo de la Prelatura de Humahuaca (APH) Libro de bautismos 1827 a 1843, Libro H, N° 1, (Partida de oleos y bautismos administrados en la capilla de Lonlonso, ayuda de parroquia de Humahuaca año de 1827); Libro de Bautismos. 1849-1888. n° II. Humahuaca y Anejos; Libro 2 de Bautismos Anejos 1823 a 1827 (J-Bautismos 1823-1827). Humahuaca-Libro de bautismos n° 4, 26-3-1799 a 24-5-1816.

los que aparecen registrando los eventos rituales en la región durante el período de estudio fue de quince; de sólo uno de ellos sabemos que era originario de la región del valle (Manuel Hermenegildo Arias), mientras otros tres fueron miembros de antiguos linajes coloniales –descendientes de encomenderos– de la élite de la capital provincial (Manuel Ignacio del Portal, Alejo de Alberro y Francisco de Argañarás). Del resto no se ha conservado información sobre su procedencia.¹⁵ No hay ninguna evidencia de que estos preladados hayan residido en momento alguno en los poblados que componen Valle Grande, situación que se mantiene hasta la actualidad. Sus visitas al interior del curato, de acuerdo a las fechas que hemos podido cotejar en las actas de bautismos, casamientos y entierros, resultan irregulares y esporádicas. En este sentido, nos resulta llamativo que las mismas no coincidieron prácticamente nunca con las festividades patronales de las ayuda-parroquias, lo cual sí ocurre actualmente. Estas visitas comenzaron en 1802 y se suspendió su registro entre 1816 y 1824.¹⁶ En aquel período y salvo los años que van de 1812 a 1815, de los cuales tampoco quedan datos, se realizaron entre dos y cuatro visitas anuales, fechas en las cuales se recopiló la información *in situ* en las ayuda-parroquias de Lonlonso y Caspalá. Como decíamos, estas tareas se retoman en 1824, no guardándose memoria de los años ausentes, aunque es presumible que tal carencia pueda deberse a las vicisitudes de las campañas independentistas –los diversos éxodos masivos provinciales se prolongaron, por lo menos, hasta 1817– y de los conflictos civiles que las siguieron.

En los registros de 1824 se consignan dos visitas –a principios y a finales del año– y en 1825 sólo una, todas efectuadas por el sacerdote Manuel H. Arias, de origen local, quien recopiló información que no volvió a ser considerada, como la condición étnica y el origen de los padrinos/madrinas. Entre 1826 y 1833 la periodicidad de la visita se redujo a una sola anual, que parece haberse prolongado por más de un mes, también en la segunda mitad del año. A partir de esta última fecha los registros pierden regularidad hasta 1840 –sólo se conservan los de 1836 y 1837 y únicamente para Valle Grande–. En la década siguiente sólo encontramos actividades entre 1840 y 1843, saltando luego a 1849. En todos estos casos, la recopilación se hizo a partir de una sola visita anual. En 1850 la jornada parece haberse prolongado –siempre en la segunda mitad del año– por espacio de tres meses y da cuenta de actividades en todas las ayuda-parroquias (Valle Grande, Caspalá, Doblonso/Lonlonso). A partir de 1852 comienzan a observarse varias visitas anuales y ya ocupando, también, la primera mitad del año. Desde 1860 y hasta 1880 sólo se conservan algunas series anuales para cada década y desplegándose, también, en varias revistas anuales. La Candelaria sólo es registrada entre 1859 y 1861, tal vez debido a un cambio en su condición jurisdiccional eclesiástica. Santa Ana es incluida como ayuda-parroquia y es comenzada a registrar de manera relativamente regular a fines de la década de 1870.

A continuación ofrecemos una síntesis de los bautismos comentados y realizados de acuerdo a cada ayuda-parroquia

15. 1802-1811, José Alejo de Alberro; 1811/16, Ramón López; 1824/25, Manuel Hermenegildo Arias; 1827/29, Manuel Ignacio del Portal; 1832, Ildelfonso Juárez; 1833, Cayetano de Aguirre; 1836/43, Justiniano de Hurtado; 1849/50, José Manuel Bazán; 1850/56, Manuel Justiniano de Hurtado; 1857, José Mariano Otarola; 1857/60, Nicanor López; 1861, Francisco de Argañarás; 1862, Gandolfo Valengray; 1877, Carlos Pinilla; 1878/80, José María Pérez (posible vástago de un linaje tradicional provincial).

16. Es necesario considerar que ese período coincidió con el de mayor intensidad de los enfrentamientos en la región –sobre todo en la Quebrada de Humahuaca– entre las tropas revolucionarias y los ejércitos realistas.

Tabla nº 1 – Síntesis de bautismos Curato de Valle Grande

Año	Caspalá	Lonlonso	Valle Grande	San Lucas	La Candelaria	Santa Ana
1802	-	6	-	-	-	-
1803	1	2	-	-	-	-
1804	5	4	-	-	-	-
1805	1	1	-	-	-	-
1806	6	1	-	-	-	-
1807	10	2	-	-	-	-
1808	3	2	-	-	-	-
1809	4	3	-	-	-	-
1810	3	6	-	-	-	-
1811	3	-	-	-	-	-
1816	11	1	-	-	-	-
1824	-	1	4	-	-	-
1825	-	5	15	-	-	-
1827	-	2	7	-	-	-
1828	-	2	14	-	-	-
1829	-	6	12	-	-	-
1830	-	8	-	-	-	-
1832	-	-	-	19	-	-
1833	2	10	-	-	-	-
1836	-	7	29	-	-	-
1837	-	1	28	-	-	-
1840	-	6	34	-	-	-
1842	-	11	23	-	-	-
1843	-	9	15	-	-	-
1849	1	-	23	1	-	-
1850	12	11	28	-	-	-
1851	7	8	30	4	-	-
1852	6	8	26	3	-	-
1853	1	1	33	6	-	-
1854	8	4	33	6	-	-
1855	10	1	31	9	-	-
1856	8	-	25	2	-	-
1857	15	-	9	-	-	-
1858	9	-	33	8	10	-
1859	6	-	25	9	17	-
1860	21	-	18	1	2	-
1861	5	-	16	6	11	-
1862	-	-	7	-	-	-
1877	1	-	14	2	-	-
1878	19	-	21	8	-	-
1879	6	-	15	-	-	8
1880	6	-	13	1	-	20

Por otro lado, encontramos listados nominativos y censos locales levantados por el estado provincial en distintos momentos y con diversos fines; materiales procedentes en su totalidad del Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy. Enumeramos el padrón general de la viceparroquia de La Candelaria, implementado en agosto de 1839 por el Teniente de Juez interino José María de Ichazo en cumplimiento de lo ordenado por el gobernador Mariano Iturbe a través del Comandante Pazos, jefe del primer escuadrón del regimiento nº 4 y juez del distrito del Río Negro.¹⁷ El padrón del curato de Valle Grande, levantado por Fermín Castañeda en 1852 y sin objetivo conocido.¹⁸ Los censos provinciales de 1843, 1852, 1859 y 1864.¹⁹ A lo que añadimos la información referida a esta zona y período, procedente casi en su totalidad de censos nacionales, existente en el repositorio on-line de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

17. Padrón de población de la hacienda de Ledesma, Viceparroquia de La Candelaria, hacienda de San Lorenzo y de la reducción al Lavayén, 1839, *Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy* (en adelante AHPJ). Todos estos padrones fueron ejecutados por la misma autoridad. Gil Montero (1993) sugiere que el empadronamiento general –del cual este formó parte– respondió a algún tipo de apresto o control militar de la región. Las características de la autoridad que lo realizó en la región parecen corroborarlo. Por otra parte, sobre esta base de información la población masculina de la Puna debió optar, al año siguiente, por enrolarse en la milicia o pagar contribución directa (Delgado, 1992)

18. Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy, *Padrón del partido de Valle Grande, Caja 2 – Valle Grande - 1859* (1852), analizado parcialmente por Belli y Slavutsky (1996). Fermín Castañeda fue un vecino caracterizado del Valle, originario de Humahuaca y que fungió como comisario de policía a partir de 1864. Es posible que exista alguna vinculación entre este empadronamiento y aquel realizado en la jurisdicción de la capital a mediados del año anterior, 1851.

19. Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy (AHPJ) - 1843: Censo Curato de Río Negro - 1851: Estadísticas y censos. Padrones de Yavi, Rinconada, Santa Catalina, Cochinoca, Río Negro, Tumbaya, Valle Grande, Capital, Curato del Sud y Poniente.- 1859: Censos habitantes Valle Grande y Cochinoca.-1864: Censos departamentos Valle Grande, Rinconada, Humahuaca y Yavi. El censo de 1859 habría sido, en opinión de Gil Montero (1993), una prórroga de aquel ordenado a nivel nacional en 1857.

Lejos de poseer características estandarizadas, esta información presenta atributos que deben ser especificados cuidadosamente a fin de ponderar el proceso reconstructivo parental. Por un lado, la documentación parroquial que, aunque dispar en la recopilación de datos, permite identificar cónyuges, néofitos/as y sus ascendientes en primer grado. Algunos de estos registros incluyeron también información sobre la segunda generación ascendente y sobre padrinos/madrinas. En un solo caso, un registro levantado por un sacerdote originario del lugar, se consignó el origen o pertenencia étnicos de los progenitores y neófitos. Los archivos de matrimonio, en cambio, suelen ser más escuetos en su información y en no todos los casos es posible determinar la filiación ascendente de los cónyuges.

En el caso de los listados nominativos y censos provinciales, ambos suelen ser estructuralmente menos normalizados que las fuentes parroquiales y los censos nacionales; por lo que requieren de un mayor ejercicio deconstructivo. Su información presenta mayores consecuencias en un aspecto: el de los criterios de orden de acuerdo a los cuales han sido recopilados. Estos últimos se vuelven decisivos a la hora de la interpretación, en términos de la verosimilitud que eventualmente pueden aportar.²⁰

Esta última es la situación que se presenta con los registros públicos más antiguos utilizados, los padrones de 1839. En ellos encontramos un censo de la hacienda Ledesma, de la hacienda San Lorenzo y el que nos interesa particularmente, el del valle y distrito de La Candelaria. Cómo fuese comentado antes, en los tres casos el funcionario ejecutor fue el mismo. Aunque no ha sido posible aún determinar los objetivos del tal empadronamiento, su contexto de producción sugiere su relación con la identificación de personal masculino en condiciones de ser convocados a una leva militar.

Los padrones de las haciendas Ledesma y San Lorenzo se levantaron siguiendo un orden reconocible de parentesco –cabeza de padrón masculino, esposa, hijo, hija-, aunque sin un corte identificatorio de cada unidad doméstica o censal revisada, añadiendo un símbolo (“) para significar la pertenencia o igual condición de los sujetos censados a sus antecedentes inmediatos. A esta información se añade la patria u origen, el sitio de residencia al momento del empadronamiento, la clase o condición étnica, el estado civil, el oficio y la edad. El padrón de La Candelaria reitera idéntica estructura de recopilación de datos.

Esto permite, con un margen de error, identificar conjuntos de individuos emparentados o conyugados, que luego fueron contrastados con los padrones provinciales de 1859 y con datos parroquiales a fin de reconocer y delimitar unidades domésticas y/o familiares por la vía de su reconstrucción.

A estos les siguen el padrón de 1852, levantado por el vecino de Caspalá y luego Valle Grande, Fermín Castañeda, único comerciante declarado en todo el valle y también autoridad civil y comisario policial. También a su cargo estará el empadronamiento del año 1864. En el de 1852 este funcionario relevó información sobre nombres y apellidos, edades, estado civil, residencia, oficios y eventualmente en algunos registros específicos, condición social. La novedad en relación a los padrones más antiguos es que se señala la unidad doméstica trazando una raya inmediatamente después del último individuo censado, manteniéndose invariable el orden de recopilación ya descrito para La Candelaria. En el de 1864, Castañeda, ya comisario de policía local, añade además la condición parental con relación al cabeza de padrón –que podía ser varón o mujer en caso de no haber cónyuge masculino- y también los años de residencia en la localidad. Suponemos que esta nueva información añadida al cuestionario del padrón procede de las novedades introducidas por el censo nacional levantado en 1859 y ordenado, en realidad, en 1856. En éste se distinguen con toda claridad las unidades domésticas bajo el rótulo marginal de “casas”; a lo que se añadió una pregunta

20. Sobre el tratamiento de fuentes censales y específicamente parroquiales, así como las consecuencias de las sustituciones nominativas en padrones y listados, remitimos a la lectura de los siguientes trabajos, que nos han resultado de gran utilidad: Bouchard, Roy y Otis (1985: 473-490); Ramos de Carvalho y Ribeiro (2008: 171-186); Antoine y Bocquier (1992: 7-27); Nozoe y Costa (1991: 271-284).

sobre la condición alfabética de los entrevistados y sobre su estado de vacunación. Aunque no hemos podido aún establecer de qué vacuna se trataba resulta clara su masividad, ya que se registran más individuos vacunados que alfabetizados. El cotejo cruzado de esta información con aquella procedente de los registros parroquiales de esponsales y bautismos permite una reconstrucción parcial de la estructura doméstica y familiar. El trabajo de Ruz, Díaz y Galdames (2008), en su análisis del censo de 1866 para las provincias de Arica y Tarapacá, ofrece una interesante prueba de la capacidad heurística de este tipo de estrategias para poblaciones rurales andinas del cono sur sudamericano.

Nuestra estrategia general para la constitución de las genealogías que alimentan este frente de parentesco, se ha basado en la identificación, seguimiento y reconstrucción parcial de núcleos familiares y domésticos a lo largo de los censos, lo cual ha sido cruzado con la información procedente de actas de bautismos sobre miembros del mismo grupo familiar. Sin embargo, debemos hacer aquí una aclaración insoslayable. Un 14,5% (79) de todos los casos registrados en las fuentes –fundamentalmente la censal– presentan algún tipo de inconsistencia nominativa. Esta es entre los apellidos del 8,8% (48); mientras que entre los nombres propios es de 6,2% (34). A su vez, tal inestabilidad afectó más a las mujeres (64,5% de los casos), que a los hombres (35,4%). La estrategia arriba referida de cotejo cruzado entre fuentes de diverso origen, grado de estandarización y finalidad, nos permitió reconstruir, adecuar y resolver satisfactoriamente más del 50% de tales variaciones. Esto aumentó el rango de verosimilitud y nos permitió en muchos casos, aunque no en todos, continuar y ampliar genealogías comenzadas en los primeros registros censales del siglo XIX. Volveremos sobre este proceso comentando la reconstrucción parcial a través de siete generaciones de un conjunto discreto de apellidos aliados al ofrecer, más adelante, una genealogía parcial del FP Mamaní.

A continuación exponemos una síntesis de los padrones y listados nominativos comentados:

Tabla nº 2 – Síntesis de censos y listados nominativos

AÑO	LUGAR	MUJERES	VARONES	TOTAL
1839	La Candelaria	163 (47,6%)	180 (52,4%)	343
1852	Caspalá	109 (54,2%)	92 (45,3%)	201
1852	Valle Grande	157 (46,8%)	178 (53,2%)	335
1852	Lonlonso	99 (52,3%)	90 (47,7%)	189
1852	San Lucas	234 (43,9%)	298 (56,1%)	532
1859	La Candelaria	224 (44,5%)	279 (55,5%)	503
1859	Caspalá	98 (55,7%)	78 (44,3%)	176
1864	Caspalá	105 (56,7%)	80 (43,3%)	185

El contexto: territorios y propiedades

Los espacios sobre los cuales se desarrollaron los vínculos que analizaremos, si bien contiguos, estaban diferenciados en su dinámica dominial y productiva y presentaban –y aún lo hacen– una débil comunicación entre ellos.

La inclusión de gran parte de Valle Grande en el proceso de ocupación y dominio territorial colonial comienza entre fines del siglo XVII y comienzos del XVIII. En 1698 la zona septentrional del Valle –Caspalá y Doblonso– fue otorgada en merced real a Martín de Goyechea por el gobernador Urizar y Arespacochaga como estancias para

ganado.²¹ Esta característica de uso de la tierra se prolongó en el tiempo hasta finales del siglo XIX, momento en el que encontramos a la región reconocida como una de las principales productoras y criadoras de ganado de la provincia.²²

Durante el siglo XVIII esta propiedad sufrió los avatares de un pleito sucesorio y una venta parcial; para llegar a la segunda mitad del siglo XIX, componiendo distintos patrimonios que estaban ya en manos de cuatro propietarios individuales; destacándose entre ellos el de Rufino Valle que comprendía –para el catastro de 1872– Caspalá, Santa Ana, Valle Grande, Calilegua y Pampichuela.²³ Poco después, en 1878, este último terrateniente ya ha fallecido y su propiedad se contrajo quedando a cargo de su viuda, Benita C. de Valle.²⁴ Sobre esta última propiedad se realizará la venta de tierras a sus habitantes por parte del gobierno provincial en 1887. Tal proceso de patrimonialización implicó la ocupación de terrenos de dimensión variable en distintos pisos o áreas productivas para cada comprador, según su aporte monetario y siguiendo la tendencia a adquirir más de un terreno; cada uno de ellos en parajes distintos, por lo general complementarios entre sí.

El valor de estas tierras había aumentado más del doble entre ambos catastros, pasando de un avalúo fiscal de 10.000 a 21.300 pesos en 1878. En este último registro, la sola propiedad de la familia Valle estaba valuada en el mismo monto que todo el distrito seis años antes.

El meridional –y más bajo– valle de La Candelaria, por su parte, pudo haber formado parte, al menos parcialmente, de la merced más antigua de Goyechea. Para 1872 La Candelaria presentaba once dueños particulares y no hay registros declarados para 1878. Estos eran: don Juan Alvarez Prado (Candelaria, Marta y Potrero). Doña Melchora B. de Castillo (Sauces). Don Eusebio Román y partes (Yerba Buena y San Antonio). Don Eustaquio Méndez (Pampa Larga). Don Baldomero Méndez (Barrosos). Doña Francisca Castillo (Esquina). Don Liborio Coca y hermanos (Cevilar de Normenta). Don Antonio Y. Eguía y partes (Caulario). Don José María Bustamante (Naranjito y Falda). Don Tomás Maizares y partes (Lagunillas). Don Bonifacio Guzmán (Cerro Labrado).²⁵

No hemos encontrado referencias disponibles sobre el período en cuestión para este distrito, posiblemente porque el mismo fue incluido en por lo menos tres jurisdicciones distintas desde comienzos del siglo XIX, Ledesma, Río Negro y Valle Grande. Tampoco aparece reconocido como un valle de cría de ganado aunque es muy posible que esta práctica productiva se haya desarrollado en alguna medida y el valor de las once propiedades contenidas más arriba alcanzaba los 9.600 pesos para el catastro de 1872, siendo un valor inferior al de la estancia Valle en 1878. En principio, queda claro que estas unidades rurales eran de menores dimensiones que las de su vecino septentrional –y posiblemente, también, más arduas de explotar–. Finalmente, no existe registro de que en esta zona se haya producido un proceso de venta de tierras a sus ocupantes como ocurrió en Valle Grande, ni hay mención alguna a que se haya desarrollado allí algún tipo de vida comunitaria andina tradicional, como sí ocurrió más al norte. Entre sus propietarios, por otro lado, se registran muy pocos apellidos, tres sobre once, de los que poseían patrimonios territoriales y ganaderos en la jurisdicción vecina.

El desarrollo del parentesco en el tiempo y el espacio: los Mamani

En el siguiente grafo ofrecemos un esquema alternativo de la genealogía del frente de parentesco Mamani, ajustada a la información actualmente disponible. En lugar de utilizar el viejo esquema representacional de la genealogía tradicional, que no nos permitiría exhibir tal cantidad de información de manera que fuese posible identificar secuencias y tendencias, hemos optado por hacerlo a partir de un grafo Ore en el cual

21. La merced que otorgó Urizar y Arespacochaga fueron “dies y ocho leguas yendo para omaguaca adentro de su estancia llamada yala subiendo por guacalera se llaman las dichas tierras que se le hiso merced caspala hasta el cerro de calilegua para su estancia”. *Copia de merced de Caspalá a Martín de Goyechea. Año 1698*, Expediente. 1645 (1776), fs. 27v. Archivo de Tribunales de Jujuy. Es necesario aclarar que la población denominada Yala no se corresponde con la ubicada actualmente en el sector meridional de la boca de la Quebrada de Humahuaca, sino que se identifica con el aún hoy existente poblado montañoso de Yala de Monte Carmelo –véase Imagen 1–.

22. Véase la caracterización que hace Carrillo (1889).

23. El Calilegua referido es lo que hoy se conoce como Alto Calilegua, ubicado en los contrafuertes de la peña Sorote, en el cordón que separa el valle del actual Ramal jujeño. Los otros propietarios eran herederos de Vibas, quienes poseían Quirusillar, Laguna, Loma Larga y Pueblo Viejo; mientras que Juan Ignacio del Portal poseía San Lucas –vendido a Juan Manuel Guzmán en 1873– y Vicente Arias, Santa Bárbara. Esta documentación se encuentra en “Catastros levantados en 1883. Departamentos. Capital, Perico del Carmen, San Antonio, San Pedro, Ledesma”, fs. 64 y ss, AHPJ.

24. La viuda de Valle controlaba en ese momento a Caspalá, Santa Ana y Valle Grande –o sea, el eje vertebrador del valle, alrededor del cual circulaban gente y ganado–. Quirusillar, Laguna y Pueblo Viejo estaban en manos de Belisario Aparicio. José Manuel Guzmán continuaba en posesión de San Lucas. Vicente Arias había añadido Duraznal a Santa Bárbara. El valle de San José era de Manuel Toconás y San Luis y Nogalito estaban en manos de Mariano López. Esta documentación se encuentra en: Catastros... (1883), fs. 142, AHPJ.

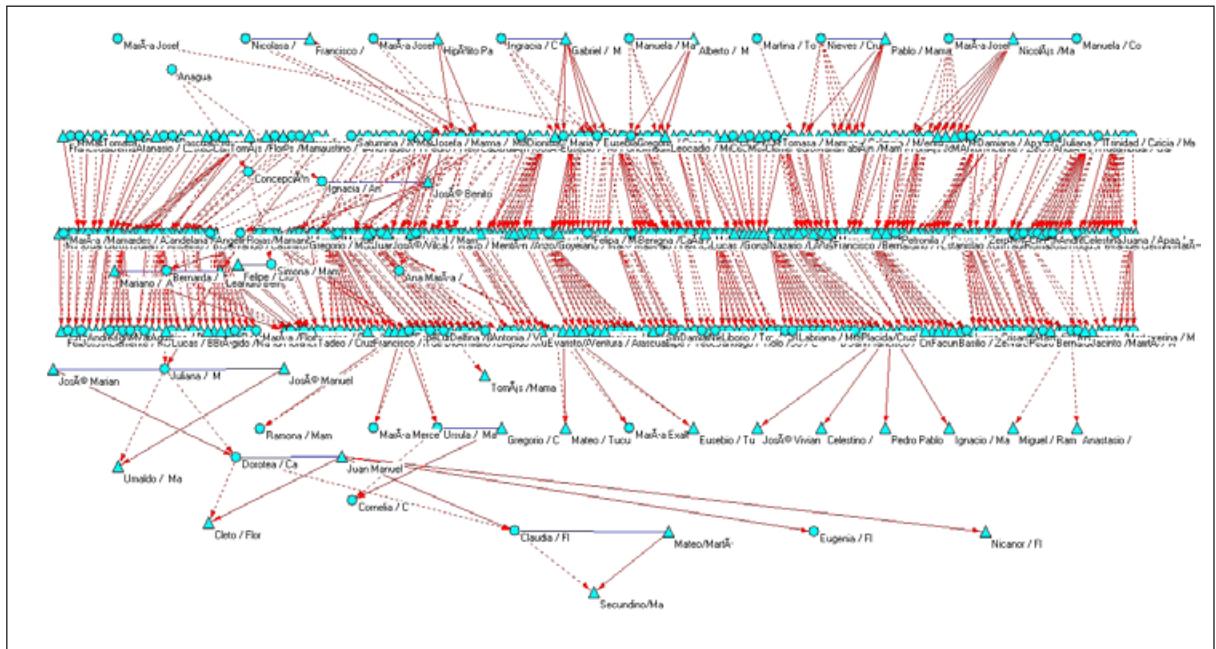
25. Catastros... (1883), fs. 64, AHPJ.

están simbolizados las diferencias de sexo y ordenadas las descendencias de las mismas por generación genealógica.²⁶ De tal modo que comenzando por arriba, encontraremos a los/as individuos más antiguos de sus respectivas líneas de descendencia (no necesariamente contemporáneas entre sí). Las líneas llenas de color azul representan las alianzas matrimoniales; mientras que las de descendencia llenas de color rojo, expresan la relación padre-prole y aquellas punteadas la relación madre-prole. La gran ventaja que este esquema proporciona es poder ver líneas de descendencia en paralelo. En general, muy pocas líneas han podido ser reconstruidas más allá de la tercera generación, que es, por otra parte, a la máxima profundidad a la que llegan los registros más completos. No obstante, este dispositivo nos permite reconstruir y explorar una rama de siete generaciones. Para su mejor visualización, ubicamos un conjunto de nodos intervinclados desplazándolos levemente de sus estratos de origen. De este modo, es posible observar una línea de descendencia que comienza en un antepasado genérico (Anagua), cuyas hijas (Concepción e Ignacia) -oriundas de Yavi y residentes en Doblonso/Lonlonso- conciben descendencia con dos miembros masculinos distintos del patronímico Mamani (José Benito y Silvestre). Una hija de Ignacia y José Benito, Bernarda Mamani -también oriunda de Yavi, como su madre y su marido-, concibe con Leandro Bernardo Mamani a Juliana Mamani (1810, Lonlonso), quien junto a Mariano Cabello serán los padres de Dorotea Cabello (1835, San Lucas), quien, a su vez, concebirá junto a José Manuel Flores a Claudia (1854, San Lucas) y Cleto Flores (1860, San Lucas). Claudia, a su vez, concebirá junto a Mateo Martínez a Secundino Martínez (1878, San Lucas). Este conjunto de descendencia presenta, además, la singularidad de contener en dos generaciones sucesivas enlazamientos entre miembros del mismo patronímico (Lope Silvestre y Pascuala Kespi que conciben a Leandro Bernardo, quien se casa con Bernarda, hija de José Benito, todos -salvo Pascuala- de apellido Mamani).²⁷

26. Entenderemos por generación genealógica al conjunto que guarda un mismo tipo de relación de acuerdo a un antepasado común, p. ej., tíos/sobrinos, progenitores/hijos, etc. De este modo se establece entre ellos un vínculo relacional distinto al de una cohorte de nacimiento, en la que se comparte un período cronológico específico. Según los criterios establecidos por Oystein Ore (1960) a los varones los expresa un triángulo y a las mujeres un círculo, mientras que los vínculos con ambos progenitores están diferenciados y representados separadamente (línea llena en un caso, cortada en el otro), lo cual permite establecer rápida, fácil y seguramente los antecesores, o vértices, y las líneas de sucesión por sexo; así como reconocer e incluir categorías como los medios-hermanos. Sus principios básicos son dos: cada individuo tiene exactamente dos progenitores y no existe individuo que sea su propio descendiente.

27. Véase a estos nodos ubicados a la izquierda entre el segundo y tercer estrato desde arriba.

GRAFO 1. Esquema genealógico del FP Mamani ordenado por estratos generacionales

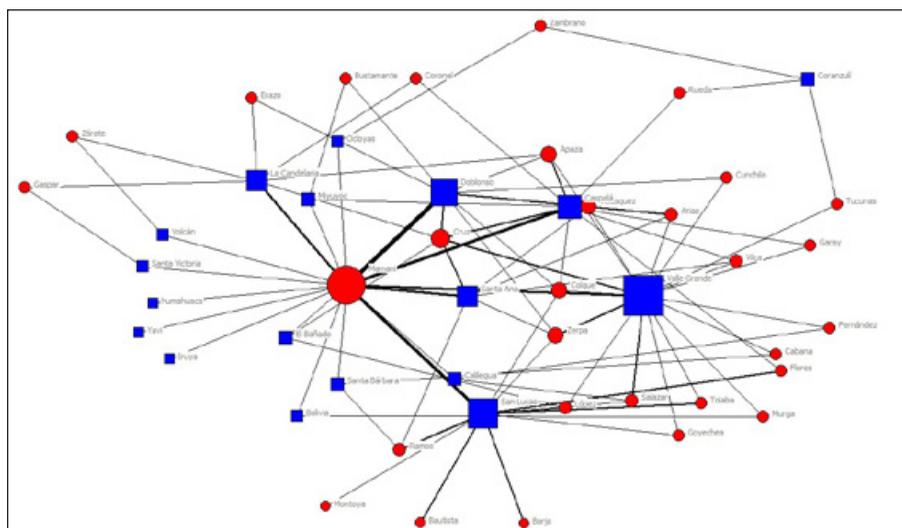


Esta genealogía es un proceso de reconstrucción de las dinámicas pretéritas en base a las fuentes documentales referidas previamente, únicas disponibles para el período, atinentes a los vínculos que establecieron individuos de ambos sexos y portadores del apellido Mamani con sus asociados afinales. Por lo tanto, es un proceso en reconstrucción permanente, en la medida que nueva información es introducida o se modifican datos ya existentes.

El frente de parentesco que identificamos con el patronímico Mamani es un conjunto de 536 individuos, de los cuales 275 eran varones y 263 mujeres y que establecieron un total de 119 uniones matrimoniales reconocidas por el personal eclesiástico y/o censal. De los 275 varones el 41% están casados, mientras que algo más de la mitad de las mujeres también lo están. De todas esas uniones el 94% fueron fértiles y generaron 616 lazos filiales. El porcentaje de filiación en la red Mamani es del 22%, mientras el promedio de hijo –vivo al momento del registro- por pareja conyugal es de 1,77. Su tasa nupcial, que nos informa acerca de su tendencia a sostener más de una pareja durante su ciclo vital, es idéntica para ambos sexos, 1,08 cónyuges por esposo/a. Dicha cifra nos sugiere algo que es consistente con otros datos, la tendencia a evitar la viudez definitiva, tanto en varones como en mujeres; lo cual implicó que en un cierto número de casos, la diferencia de edades –siendo viudo uno de los cónyuges- fuese alta.²⁸

A la diversidad de apellidos que componían el frente, le correspondía una situación análoga entre los lugares de origen de cada uno de ellos. Para ofrecer una perspectiva que relacione esos patronímicos con los lugares con los que estaban asociados hemos recurrido al algoritmo Kamada-Kawai provisto por el software libre NetDraw, que nos permite graficar la matriz correspondiente (Borgatti, 2002). Para el análisis y representación gráfica recurrimos a un tipo particular de operación, el algoritmo denominado “de equilibrio de tensiones”, particularmente el desarrollado por T. Kamada y S. Kawai (1989: 7-15). Este cálculo, basándose en la ley de la elasticidad (Hooke), analiza la energía involucrada en los intercambios vinculares en términos de atracción/repulsión, tanto en cada punto nodal de la red, como en su conjunto. Tal cálculo permite establecer un punto de equilibrio de fuerzas dentro de la red. Este resulta la extensión óptima en la que la tensión entre díadas nodales refleja la distancia topológica real entre ambas. De esta manera el algoritmo segmenta la red global en concentraciones y vacíos relativos de actividad que expresan gráficamente su estructura. En términos visuales, los nodos cuyas actividades sean semejantes en volumen, tipo, situación estructural, etc. tenderán a aglutinarse espacialmente, mientras que aquellos que presenten valores diferentes tenderán a ser segregados centrífugamente. Al ser una red de modo 2, se distinguirá entre los nodos globulares que expresarán los patronímicos y los cuadrados, que lo harán con las localidades de origen de aquellos.²⁹ Su radio representará el volumen de sus actividades o grado.

GRAFO 2 –Origen y Relación Interpatronímica Ponderada del Frente de Parentesco Mamani



El centro del grafo está compuesto por un polígono ocupado por cinco apellidos (Mamani, Colque, Zerpa, Cruz y López) y seis localidades (Valle Grande, San Lucas,

28. De hecho, para el padrón de 1839 en La Candelaria, el 7% de la población revistaba en ese estado y para el padrón de 1859, también en La Candelaria, ya había bajado al 4,3%. Sin embargo, es sugerente observar que para 1839 el promedio de edad de las viudas es de 45 años, mientras el de los viudos es de 60 años. Para el padrón siguiente, el de 1859, esa brecha tendencial ha aumentado, pasando las viudas a 39 años y los viudos a 62. Al menos para el primer período mencionado no puede descartarse que la brecha sea un efecto secundario del período de enfrentamiento bélico con la confederación peruano-boliviana que azotó a la región. En un período entre ambas fechas, el distrito de Valle Grande ofrece cifras distintas. Para el padrón de 1852, viudos y viudas representan el 5% del listado; las viudas ingresan a ese estado hacia los 52 años, mientras los varones tienden a enviudar a los 58 años. Estas diferencias parecen reflejar la diversa dinámica que se observa entre ambos distritos.

29. Definiremos una red de modo 1 a aquella matriz en la que la totalidad de los nodos intervinientes pertenece al mismo y único conjunto. Por su parte, una red de modo 2 será aquella en la que un conjunto de nodos se asociará a un conjunto de eventos, distinto del primero. Un ejemplo de estas serían las redes de afiliación.

Santa Ana, Doblonso, Caspalá y Calilegua). El apellido de mayor grado o volumen de actividad es Mamani y la población equivalente es Valle Grande. Las tres principales localidades de altura –Santa Ana, Doblonso y Caspalá– están en posición central, esto es, presentándose como un conjunto vinculado por la similitud del grado y características de sus lazos. Estas poblaciones son, precisamente, las que concentran las actividades de toda la red, el objetivo de la mayoría de los nodos globulares. En posición sub-central aparecen Valle Grande, San Lucas y Calilegua. Esto significa que el conjunto de apellidos vinculados al frente Mamani se vinculaban tendencialmente y de manera mayoritaria con las localidades de los sectores más altos y septentrionales del valle, a pesar de que Valle Grande era el sitio que concentraba individualmente la mayor parte de los miembros. San Lucas y Calilegua, por su parte y también ubicadas cercanas a la anterior, expresan tanto el punto de ingreso desde el sector medio de la Quebrada de Humahuaca, como la salida hacia las tierras bajas del piedemonte chaco-jujeño.

La instalación de este frente en el meridional valle de La Candelaria, como se puede observar, es marginal en tanto un sub-conjunto de agentes de sólo cinco apellidos está vinculado a esa residencia; de allí su posición excéntrica.

Llegados a este punto resulta necesario preguntarse ¿de dónde procedían?, ¿cuándo llegaron?, ¿por donde vinieron?, ¿adónde se asentaron?, ¿quiénes eran?

La fecha inicial de nuestros registros coincide con el siglo, de tal modo que optamos, a fin de comenzar a responder estas preguntas, por ordenar las asociaciones entre fechas y patronímicos en dos grandes bloques, uno anterior a 1810 –que nos permitirá conocer el origen de los pobladores más antiguos– y el otro posterior. En el primer conjunto aparecen agentes nacidos en fechas muy anteriores, como 1769. Esta primera etapa nos revela que existía ya alguna población en la región, aunque aparentemente muy inferior en número a la que comenzó a poblar a principios del siglo XIX. Las localidades del valle que ya presentaban residentes hasta 1800 eran Valle Grande, Santa Ana, Doblonso y San Lucas. En total, entre estos y los que procedían de Iruya, Santa Victoria, Huacalera, Ocoyos y el valle de Jujuy, alcanzaban las veinte personas. Entre 1800 y 1810 se suman, como fuentes poblacionales, Miyuyoc, Coranzulí y Yavi, aumentando el número de individuos a setenta. Hasta 1810 los principales parajes residenciales fueron San Lucas (14), Caspalá (6), Doblonso (5) y Valle Grande (5). Antes de 1820 las principales localidades originarias de la población del valle fueron Caspalá (18), San Lucas (17) y Doblonso/Lonlonso (14).

A lo largo del siglo los principales sitios de asentamiento fueron San Lucas, Doblonso, Valle Grande, Caspalá y Santa Ana.

En términos de poblamiento esto sugiere la presencia de un pequeño stock local de residentes previo a 1810 –asentados fundamentalmente en las zonas de pastoreo de altura más septentrionales–, al que se agregaron contingentes provenientes de las tierras altas del N (Iruya, Yavi, Miyuyoc, Santa Victoria, Talina, Coranzulí). El papel relevante que le cupo a San Lucas insinúa un contacto con la zona media de la Quebrada de Humahuaca (Tilcara, Purmamarca, Maimará) –sobre el que no ha quedado registro–; ya que ha sido y continúa aún siendo el acceso al valle desde esa sección quebradeña.

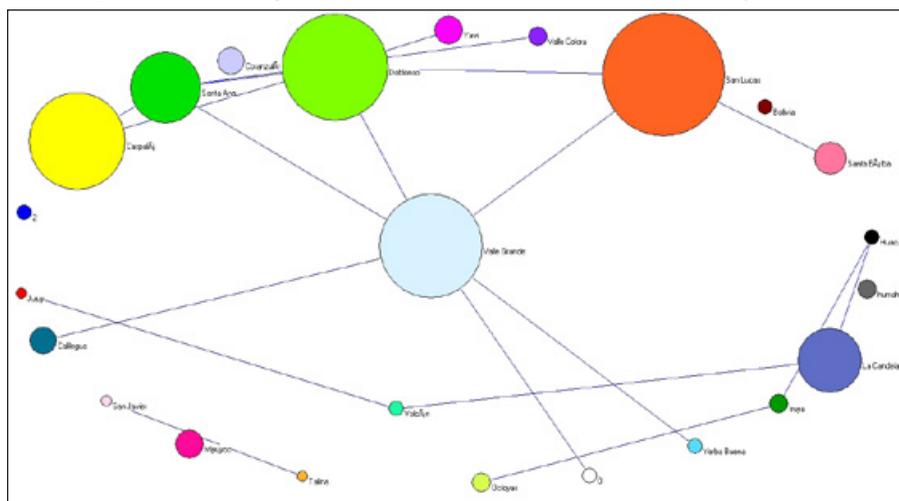
El apellido Mamani (con 199 individuos) era el núcleo de este frente que tenía en Cruz (32), Apaza (26) y Arias (18) sus principales asociados familiares. Mamani era, además, el patronímico que tenía una mayor distribución geográfica. Las localidades adonde habían echado raíces más robustas eran San Lucas, Valle Grande, Caspalá, Santa Ana, Doblonso y La Candelaria; o sea, una ubicación sobre la travesía central del valle centrada en las tierras altas del N.

Desde luego, esto invita a pensar en un desplazamiento trashumante de poblaciones norteñas, buscando pasturas o siguiendo el ganado y buscando los valles meridionales más bajos para horticultura de subsistencia. En esta trama vincular interfamiliar es posible reconocer, también, segmentos genealógicos de hasta cinco generaciones sucesivas emparentadas. Tales movimientos en el espacio y en el tiempo fueron acompañados de alianzas familiares que fundaron nuevas unidades conyugales y domésticas.

Las uniones conyugales registradas nos devuelven un escenario que refuerza algunos aspectos ya señalados y nos muestran con claridad que siguieron una tendencia de distribución territorial perceptible y asimétrica. Esto último caracterizó al frente Mamani y muy particularmente a ese patronímico; que si bien alcanzó una gran extensión, lo hizo de manera selectiva, distinguiéndose como un conjunto afinado en las tierras altas.

En el siguiente grafo exponemos la selectividad microrregional de los vínculos nupciales que adquirió la dinámica relacional en el valle a lo largo de todo el siglo XIX:

GRAFO 3. Dinámica nupcial interlocalidades del FP Mamani, siglo XIX



La lógica de visualización es similar a la del primer grafo, pero en lugar de aplicar el mismo algoritmo, hemos optado por aplicar una variante a éste, el denominado Fruchterman-Rheingold, que nos permite observar con mayor claridad los vínculos y dimensiones de los intercambios nupciales.³⁰

Aquí, los nodos globulares representan las distintas localidades del valle con actividad nupcial registrada. El diámetro de cada nodo está en relación directa ponderada con la cantidad de lazos en los que interviene. Se observa a simple vista la particular relación que guardan entre sí un conjunto discreto de nodos, que conforman entre sí tres cliques –San Lucas, Doblonso, Valle Grande; Santa Ana, Doblonso, Valle Grande y Caspalá, Santa Ana, Doblonso-.³¹ Los tres cliques representan los tres grandes ambientes del valle, el valle de media altura, las tierras altas y el fondo de valle.

Valle Grande ocupa la posición central, aunque no posee el mayor grado, porque es la localidad cuyas diadas conyugales se han constituido con orígenes de todo el valle e inclusive ajenos a él. Sin este, San Lucas perdería contacto con las dos poblaciones de altura del N, Caspalá y Santa Ana. De hecho, el clique que vincula a Valle Grande, San Lucas y Doblonso permite la circulación de diadas conyugales provenientes de todos los ambientes. El sitio articulador que habilitaba tal proceso era Valle Grande.

30. A diferencia del algoritmo Kamada-Kawai, el Fruchterman-Rheingold se basa en calcular las fuerzas atractivas y repulsivas de cada nodo de manera independiente, para luego las de todos los nodos de manera iterativa. A esto se le añade una constante que limita y regula la expansión de los vínculos de cada nodo, permitiendo su incremento pautado en cada iteración. Véase Chan, Chua, Leckie y & Parhar (2003: 69-74).

31. Entenderemos por Clique a un subgrupo cohesivo que mantiene a su interior un vínculo completo entre sus miembros, de tal modo que cada uno de ellos mantiene con los demás miembros un lazo más robusto que con el resto de la red, en la cual está inserto el subgrupo. Para una formulación y definición clásicas remitimos al trabajo de Seidman y Foster (1978: 139-154).

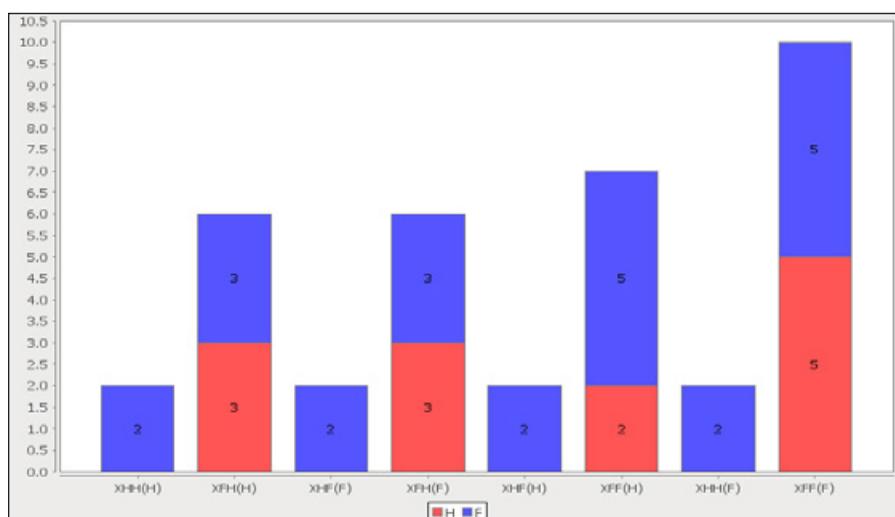
Los grupos patronímicos de las tierras altas, por su parte, accedían a vincularse con vecinos de otros sectores sólo a través de sus afinales en Doblonso, por lo que esta localidad actuaba como el centro articulador de las tierras altas y como un lugar de encuentro. Este era, posiblemente, un sitio de pastoreo común en el que aún hoy son observables grandes corrales de piedra. Este último clique citado, en particular, expresa la endogamia de vecindario que caracterizaba a la zona alta, que sólo mantenía relaciones intensas entre sí. El resto de las localidades también presentan tal característica, cuyo aspecto más visible fue el establecer lazos matrimoniales muy débiles –o ninguno en absoluto– con apellidos procedentes de otros poblados. Todo lo cual resulta compatible con el escenario descrito en un trabajo anterior, en el cual los grupos de zonas altas –de todos los patronímicos y frentes de parentesco– tendían a no unirse conyugalmente entre pisos distintos, sino a través de apellidos conectores que estaban multilocalizados (véase Ferreiro, 2014).

Finalmente, resulta evidente la baja circulación que existía entre estas localidades y La Candelaria; cuyos vínculos apuntan, más bien, al sector más meridional de la Quebrada (Volcán) y al sector medio-norte (Huacalera).

La mayor parte de estos conjuntos familiares está vinculada por patronímicos transmitidos de manera agnaticia. Aún aquellos que se transmiten por vía uterina tienen un origen agnaticio. En este contexto, lo primero que debe analizarse es la posibilidad de que la documentación esté sesgada por una tendencia agnática.³² Las fuentes que nos informan sobre este Frente de Parentesco presentan un panorama variable de acuerdo a la información disponible sobre las generaciones antecedentes. Si bien hemos podido reconstruir una cadena genealógica de un máximo de hasta cinco generaciones, los registros más completos no guardan información más que hasta, excepcionalmente, la tercera generación ascendente. Como se dijo más arriba, existe en la población registrada un cierto desbalance de géneros, hay más varones que mujeres registrados. Sin embargo, en contra de lo esperado, son las mujeres las que proveen la mayoría de los antepasados registrados.

32. Esto se conoce técnicamente como “peso agnático/uterino” y sirve para medir tanto la interdependencia y la interconexión del conocimiento y el registro genealógicos, como el sesgo que puede presentar la información. Sobre la caracterización, desarrollo y discusión de su uso, véase Barry y Gasperoni (2008: 53-104).

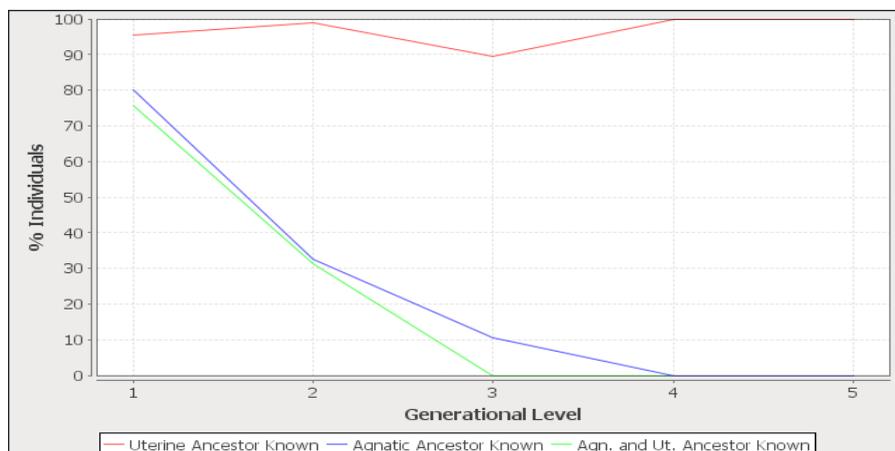
GRÁFICO 1a – Cadenas de ascendencia hasta la 3ª generación ascendente, FP Mamani



En este gráfico se pone de manifiesto el conocimiento genealógico de las díadas conyugales conservado en la documentación (actas de casamiento, bautismos, censos y padrones). Lo primero a constatar es que los registros sólo han retenido una porción ínfima de los vínculos genealógicos precedentes. Lo segundo es un claro predominio de los antepasados uterinos, representados por el color azul y la letra F (Femmes). El

ancestro de la generación + 3 más recordado, tanto para ascendencias uterinas como agnáticas, es la madre de la madre, de la madre de alguien, en términos de notación posicional XFF(F) o SMMM/DMMM en la notación tradicional. El segundo vínculo más “recordado” o mejor registrado es un antepasado masculino de la vía uterina, el padre de la madre de la madre de alguien –XFF(H) o SMMF/DMMF-; pero para este ancestro ya la diferencia entre los valores uterinos y agnáticos –su peso en la memoria registral- es diferente. En las ascendencias femeninas se ha retenido más del doble de estos antepasados que en las masculinas. Sorprendentemente, los ancestros masculinos de las mujeres son más recordados que los de los hombres, tal como muestran las cadenas XHF(H) –SFMF/DFMF-; pero sobre todo, el padre del padre del padre de una mujer: XHH(H) –SFFF/DFFF-. En total, la “memoria” del registro es más del doble de uterina que agnática. Esto se evidencia con mayor contundencia aún al calcular los pesos agnáticos/uterinos hasta la tercera generación ascendente.

GRÁFICO 1b – Pesos agnáticos/uterinos hasta la 3ª generación ascendente, FP Mamani.



Este gráfico representa la dinámica adquirida por el registro de los ancestros unilineares (agnáticos en azul o uterinos, en rojo), o ambos –curva de color verde- hasta el tercer grado. Lo relevante aquí no es sólo la divergencia de las curvas, sino su separación relativa. Cuánto más cercanas estén, los datos serán más interdependientes; así como cuánto más bajo se ubiquen en la latitud de las ordenadas, más interconectadas estarán. El gráfico muestra que no sólo presentan una gran autonomía entre sí, esto es, que su dinámica es diversa y con una baja conexión; sino también que ambas antepasados unilineares (agnáticos o uterinos) se recuerdan más que la pareja completa. Esto significa que se conserva más el registro de los antepasados de la vía materna –del sexo que fueren-, que los paternos e, inclusive, que las parejas completas. A partir de la tercera generación ascendente, según nuestras reconstrucciones genealógicas, sólo se conserva memoria registral de antepasados por vía uterina. En definitiva, la inversión de la presencia demográfica femenina; lo cual sugiere una mayor presencia y cercanía de estos parientes. Si bien no es posible brindar una respuesta completamente satisfactoria, esto podría ser un efecto de largo alcance de las guerras civiles, el conflicto con la confederación peruano-boliviana que padeció la región; o las consecuencias de largos circuitos de trashumancia pastoril de ganado mayor.³³

En este contexto y ante una población acotada demográficamente alguna forma de endogamia es casi inevitable. Esto se refleja en un tipo de circuito matrimonial particularmente extendido en San Lucas-Valle Grande-Santa Ana-Caspalá-Doblonso; como fue la unión ZHBWZ (notación tradicional) o H()F.H()H.F()F (notación posicional).³⁴ Un aspecto interesante de este modo de unión es que se estableció, en la

33. Sugerimos esta precisión ya que asumimos que, ayer como hoy, el pastoreo de ganado menor es tarea fundamentalmente femenina –e infantil-, mientras que el ganado mayor suele ser acompañado por personal masculino, aunque desde luego, esto no es una regla sino un comportamiento tendencial.

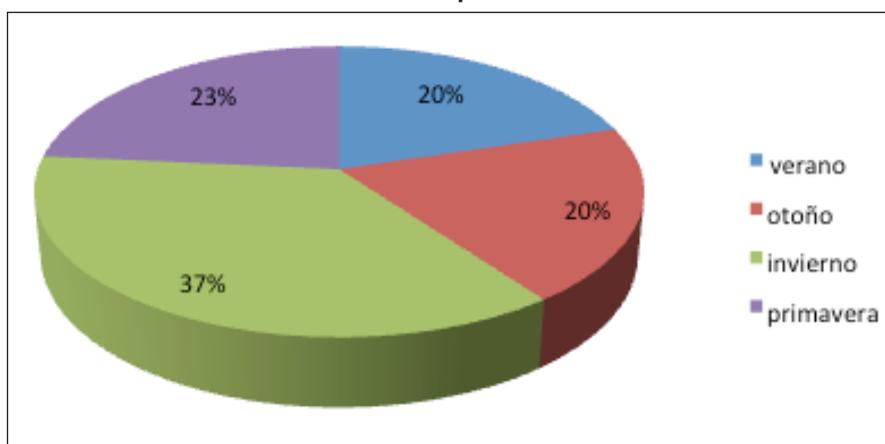
34. Es el matrimonio con la hermana de la esposa del hermano del marido de la hermana, en nuestra terminología habitual sería el casamiento con la hermana de la conuñada. En este caso no creemos prudente, dado el estado actual del conocimiento, hablar de una preferencia matrimonial, sino más bien de una tendencia vincular. Para la definición de circuito matrimonial, remitimos a la que proponen Hamberger y asociados (2009) “es toda aquella cadena en una red genealógica que está cerrada sobre sí misma y en el seno de la cual un lazo de descendencia no puede ser seguido inmediatamente por un lazo de ascendencia. Esta condición implica que pasa, necesariamente, por al menos un lazo matrimonial (de allí su nombre). Un circuito matrimonial puede interpretarse como una cadena de parentesco que liga parejas conyugales” (Hamberger, Houseman y Grange, 2009: 5, trad. pers.)

gran mayoría de los casos, al interior de una comunidad residencial; esto es, los hermanos, sus esposas y descendientes tendían a residir en una misma localidad y cuando lo hacían en sitios diferentes, estos últimos solían ser vecinos de una misma región del valle (alto/bajo).

Al revisar las actas bautismales, en particular su relación con fechas y sitios, se advierte que los nacimientos no se daban siguiendo una distribución al azar, más o menos equitativamente distribuidos a lo largo del ciclo anual. En su lugar, la sociabilidad sexual reproductiva parece haber seguido ciertas tendencias distribuyéndose asimétricamente en tiempo y espacio.

Una primera aproximación nos muestra una clara acumulación de nacimientos en la temporada invernal.

GRÁFICO 2 – Nacimientos FP Mamani por estación anual

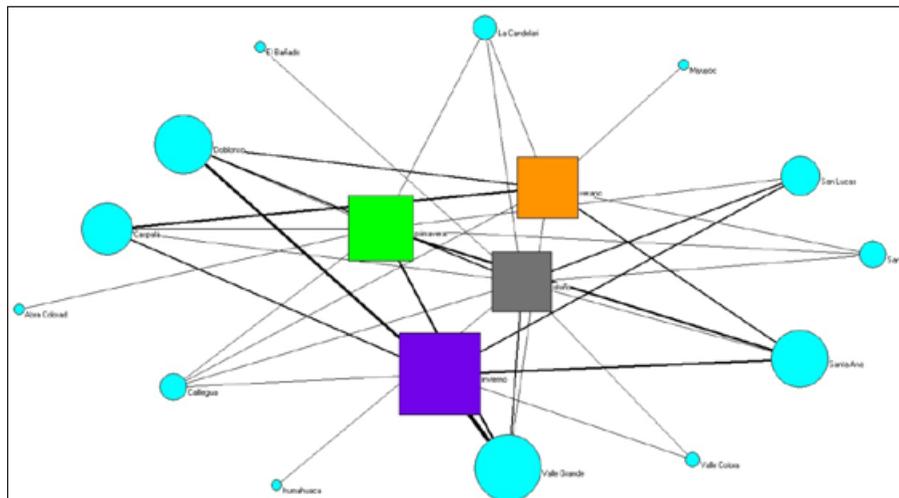


Esto tiene algunas implicaciones que deben ser consideradas. Una de ellas es que las gestaciones se produjeron principalmente en los meses de primavera y principios del verano –a partir de setiembre a enero, aproximadamente–. Si bien no se han conservado referencias a los circuitos de trashumancia del siglo XIX, a principios del siglo XX estos eran prácticamente los mismos que en la actualidad, lo cual sugiere, por su baja tasa de cambio, que es posible extrapolarlos a la centuria anterior. De acuerdo a esto, la época referida –primavera e inicio del verano– es y era el momento en el que las familias se suelen encontrar en las zonas de altura (cerro- Santa Ana, Caspalá) y que finaliza con la bajada junto al ganado mayor a las zonas de monte (Paraní, Barro Negro) y valle (Valle Colorado) en abril/mayo. El ascenso con el ganado mayor a las residencias semipermanentes de la zona alta, se produce al comienzo de ese ciclo que coincide, grosso modo, con la llegada de la primavera.³⁵ Esto también coincide, en la actualidad, con la fiesta patronal de Valle Grande, durante setiembre, momento de reunión, socialización intensa y ritualidad colectiva. La diversidad de ambientes, recursos y requerimientos de explotación requieren la utilización de diversos ciclos a fin de optimizar su manejo.³⁶

Para los nacimientos esto tuvo como consecuencia que una parte importante de los mismos se dio en las zonas de monte, costa y valle; pero, sobre todo, que tendieron a no coincidir con los momentos de traslado interpisos. Esto, además, parece haber permitido la utilización de los ciclos agrícolas de las zonas más bajas, monte, valle y costa. Esta última sirve de asiento a pequeñas huertas de autoconsumo y posee pasturas que son abandonadas hacia marzo/abril. Hoy es una zona donde se encuentra población permanente todo el año.

35. Las poblaciones actuales explotan recursos de cuatro grandes espacios productivos: *cerro* (más de 3200 msnm), *monte* (pasturas y bosque serrano del cual se proveen de madera, recolectan frutos y plantas y cazan animales de pequeño porte en la vertiente oriental, a unos 2400 msnm y en el piedemonte chaqueño), *costa* (ubicado entre los 2500 y los 3000 msnm, pasturas y cultivos hortícolas y frutales, explotado fundamentalmente en primavera) y *valle* (ubicado a menos de 2000 msnm, asiento de explotaciones hortícolas y pastoreo de ganado mayor en invierno). Su explotación y distribución es despareja entre los diversos grupos familiares, pero la tendencia general es utilizar los recursos disponibles en cada una de las explotaciones de manera estacional, conformando ciclos agropastoriles. Véase Hoyos (2010).

36. En este punto adoptamos la sugerente idea de multiciclos de explotación propuesta por J. Gölte (1980).

GRAFO 4 – Distribución estacional de nacimientos por localidad

De acuerdo a este grafo, las estaciones anuales se identifican con los grandes cuadrados centrales, mientras que las localidades son los nodos globulares asociados a aquellos. El grosor de las aristas vinculantes expresa la intensidad de los lazos que vinculan a unos y otros. El nodo correspondiente al invierno –cuadro fucsia o violeta subcentral- se asocia con Valle Grande, Calilegua, San Lucas, Valle Colorado, como fuese anticipado. Pero, también lo hace, y esto resulta significativo, con las poblaciones de altura –Doblonso, Caspalá, Santa Ana-. En nuestra interpretación esto se debe a que dichas localidades presentaban ya población asentada –la evidencia disponible lo señala con claridad- y a que en ellas se aprovechaba, sobre todo, el ganado menor –ovejas y posiblemente camélidos- que requiere menos dotación de personal para su atención, que habitualmente es pastoreado por mujeres, ancianos y niños y que suele compartir sitios y circuitos con el ganado mayor una parte del ciclo anual. Por otra parte, esto también es consistente con nuestra idea anterior de que Doblonso constituyó un paraje de explotación pastoril.

La Candelaria, de manera también significativa, no registra nacimientos en invierno. Desde luego, esto puede deberse a un déficit censal; pero también puede significar una diferenciación en la explotación de los recursos, ya que plantea la existencia de un ciclo de nacimientos casi inverso al de Valle Grande, en particular al de su zona de altura. Ese distrito presenta, también, un inusualmente elevado porcentaje de población joven, sobre todo en el censo más antiguo, del de 1839 (45%). Además, para esta última fecha, si tomamos en cuenta sólo a los nativos registrados de ese valle, nos encontraremos con que el 92,6% de ellos eran niños/as o solteros/as. Esto nos sugiere que para ese momento La Candelaria ha sido poblado o repoblado por ese contingente muy recientemente; contingente que no parece haberse asentado definitivamente allí, ya que para el censo de 1859, sólo ha sido posible ubicar un 18% de las unidades domésticas –y sus integrantes- registrados veinte años antes. Desde luego, la coincidencia entre la primera de estas fechas y el final de la contienda bélica con la confederación peruano-boliviana sugiere que tal poblamiento estuvo vinculado con migración de población desde áreas más afectadas por el enfrentamiento. Por un lado, porque el registro de 1839 se realizó en agosto, poco después de finalizado el conflicto y devueltas las zonas de Puna y valles orientales ocupados por las fuerzas del mariscal Santa Cruz, lo cual ocurrió entre marzo y abril de ese año. Por otro, porque de los 345 individuos censados en La Candelaria, 152 procedían de áreas y localidades expuestas efectivamente a combates y tránsito de fuerzas militares, como Iruya, Humahuaca, San Andrés y Santa Cruz, Cinti, Uquía, Huacalera, Pilaya, Moxo, Talina, Tumbaya, Maimará y Volcán.

Consideraciones finales

Partiendo de una posición metodológica flexible, más atenta a los procesos que a las categorías previas y a las medidas representativas, y haciendo uso de un conjunto de herramientas diversas, epistemológica y metodológicamente ajenas al *mainstream* de la antropología e historia contemporáneas, exploramos la problemática estructural de poblaciones indígenas rurales del siglo XIX, tradicionalmente aisladas del flujo central de recursos y decisiones de la sociedad provincial. Epistemológicamente, un cambio de perspectiva en la consideración de los sujetos de la acción socio-histórica –de individuos a colectivos de nivel meso- nos permite reutilizar una herramienta tradicional, como lo es la genealogía. Esta es objeto de una reconstrucción parcial y para ello requiere de la deconstrucción, vía la crítica de fuentes, de la documentación utilizada, de sus procedimientos de recopilación y de sus objetivos y agentes. En ese proceso de reconstrucción la genealogía es enfocada hacia la identificación de pequeños grupos, su estructura y su vinculación en el espacio y en el tiempo, a través de la gestión de información individual.

Dicha estrategia nos permite identificar grupos concretos que conforman un nivel de articulación particular, que designamos como Frente de Parentesco y de cuyos desplazamientos y asentamientos es posible dar cuenta de manera argumentada. Tales movimientos sugieren la combinación, ya en territorio de Valle Grande, de población alóctona y nativa. Los primeros parecen haber ingresado por el N del Valle, provenientes de regiones septentrionales y, posiblemente, por el E a través del sector medio de la Quebrada de Humahuaca. En su travesía por el territorio han dejado un derrotero que ha sido posible reconstruir parcialmente y que recorre el eje central de la cuenca del San Francisco hasta su extremo SE, desplazándose marginalmente hacia el S, en dirección al vecino valle de La Candelaria, cuya ocupación aparece como más problemática e incierta de establecer. Las evidencias indican que en ambos distritos no sólo fue distinta la ocupación espacial, sino también la utilización de los recursos disponibles y la disposición de la reproducción social.

Este uso fue acompañado por algunas tendencias específicas en las formas de organización de las alianzas matrimoniales y dejó huella en el registro de la memoria genealógica que la iglesia católica y el estado recopilaban bajo la forma de actas, padrones y censos. Pero, fundamentalmente, sus rastros son perceptibles en las tendencias de la sociabilidad reproductiva local, que acompañó de manera plástica -privilegiando determinadas etapas del periodo anual- la estrategia multicíclica de gestión de los recursos disponibles y de ocupación de un espacio fracturado ecológica, geográfica y productivamente.

Agradecimientos: Las investigaciones de las cuales este trabajo es un producto fueron realizadas con subsidios a la investigación de SECTER-UNJu y del PID “El sur andino en la encrucijada temprano colonial: prácticas, materialidades y representaciones. Continuidad y resignificación en Charcas y Tucumán, siglos XVI-XVII”, dirigido por la Dra. A. M. Presta, CONICET-Instituto Emilio Ravignani-UBA.

 Notas

- 6 Nuestra perspectiva abona a la que proponen Hamberger, Houseman y White, cuando plantean que “Las redes de parentesco del mundo real crecen de dos maneras. Por un lado, los nuevos individuos nacen y generalmente se les asigna un padre y una madre de nacimiento. En otras palabras, un nuevo vértice surge junto con dos arcos vinculándolo a sus padres, que son, en el momento del nacimiento, sólo vecinos directos de la persona en la red. Si asumimos que los padres ya están unidos por un lazo matrimonial (es decir, se trata de una red de parentesco canónico), la aparición de un nuevo vértice-niño no crea una cadena entre las personas que no estén unidos ya por una cadena corta. Su impacto en la estructura global de este modo puede decirse que es marginal: se amplía la red, pero no altera su conectividad. Por otra parte, las redes de parentesco también crecen por el matrimonio, es decir, por la creación de nuevas aristas entre dos vértices, cada una de las cuales pueden ya estar vinculadas a un vecindario de otros vértices por varias líneas diferentes que van en todas las direcciones. La nueva arista matrimonial crea nuevas conexiones entre todos estos vecinos. De esta manera, el matrimonio cambia la estructura social. Pero al mismo tiempo, la forma en que la estructura social podría ser cambiada por un matrimonio potencial influye en la elección matrimonial misma, ya sea de forma explícita (a través de las reglas de matrimonio y prohibiciones del incesto), implícitamente (en virtud de las preferencias o estrategias), directamente (por tomar en cuenta las relaciones de parentesco entre los cónyuges potenciales), o indirectamente (por tomar en cuenta otros factores que a su vez se correlacionan con el parentesco). La probabilidad de que dos asociados potenciales puedan convertirse en una pareja depende entonces de la naturaleza de las cadenas de parentesco entre ellos. Ahora bien, la forma más directa para estudiar tal dependencia es la búsqueda de esas cadenas de parentesco que realmente conectan cónyuges - en otras palabras, buscar circuitos.” (trad. pers.) Hamberger, K., Houseman, M. & White, D. R. (2011). “Kinship network analysis”, *The Sage handbook of social network analysis*, pp. 539/40. (En página 26.)
- 9 La denominada notación posicional de las relaciones de parentesco es un sistema de codificación simbólica basado en la economía analítica y la claridad representacional. Al contrario de la notación más aceptada, basada en la identificación y designación -dentro del sistema terminológico inglés- de los parientes en relación a un ego; la notación alternativa se basa en sólo tres símbolos que representan el género (M, F y X o desconocido), contra un máximo de doce en aquella notación tradicional. En la posicional, por otra parte, sólo existen dos signos diacríticos: el punto “.” que indica un lazo matrimonial, y los paréntesis “()” que señalan el o los ancestros apicales o antecesores. Las cadenas de símbolos así generados se leen de izquierda a derecha, de ego a alter. Por tales características, además, este tipo de registro está diseñado para recopilar información sobre lazos nupciales y conyugales. La posibilidad de identificar positivamente los o el/la ancestro apical se vuelve estratégicamente decisiva al permitir reconocer y establecer sistemáticamente los lazos nupciales de un individuo, o de una díada, en función de los realizados por las generaciones antecedentes. Para el argumento original sobre este tipo de dispositivo metodológico, véase Barry, L. (2004). “Historique et spécificités techniques du programme Genos”. *Ecole «Collecte et traitement des données de parenté*. El programa PUCK se encuentra alojado en <http://www.kintip.net/> y PAJEK en <http://pajek.imfm.si/> (En página 26.)

Bibliografía

Fuentes

- » *Archivo de la Prelatura de Humahuaca* Libro de bautismos 1827 a 1843, Libro H, Nº 1, (Partida de oleos y bautismos administrados en la capilla de Lonlonzo, ayuda de parroquia de Humahuaca año de 1827); Libro de Bautismos. 1849-1888. nº II. Humahuaca y Anejos; Libro 2 de Bautismos Anejos 1823 a 1827 (J-Bautismos 1823-1827). Humahuaca-Libro de bautismos nº 4, 26-3-1799 a 24-5-1816.
- » *Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy*. Caja 1839, nº 3. Padrón de población de la hacienda de Ledesma, Viceparroquia de La Candelaria, hacienda de San Lorenzo y de la reducción al Lavayén, 1839.
- » *Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy*, Padrón del partido de Valle Grande, Caja 2 – Valle Grande - 1859 (1852).
- » *Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy*, “Catastros levantados en 1883. Dptos. Capital, Perico del Carmen, San Antonio, San Pedro, Ledesma”.
- » *Archivo de Tribunales de Jujuy*, Copia de merced de Caspalá a Martín de Goyechea. Año 1698, Expediente 1645 (1776).
- » *Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy - 1843*: Censo Curato de Río Negro - 1851: Estadísticas y censos. Padrones de Yavi, Rinconada, Santa Catalina, Cochinoca, Río Negro, Tumbaya, Valle Grande, Capital, Curato del Sud y Poniente.- 1859: Censos habitantes Valle Grande y Cochinoca.-1864: Censos departamentos Valle Grande, Rinconada, Humahuaca y Yavi.

Bibliografía

- » Antoine, P., Bocquier, P. (1992). Une méthode de recueil de la parenté dans les enquêtes démographiques: un compromis avec l'approche anthropologique. *Cahiers québécois de démographie*, 21(1), 7-27.
- » Barry, L. (2004). “Historique et spécificités techniques du programme Genos”. *Ecole «Collecte et traitement des données de parenté»*.
- » Barry, L. y Gasperoni, M. (2008). “L'oubli des origines: amnésie et information généalogiques en histoire et en ethnologie”. In *Annales de démographie historique* (No. 2, pp. 53-104). Société de Démographie Historique.
- » Belli, E. y Slavutsky, R. (1996). *La Modernidad Agrietada. Los procesos políticos en Jujuy*. Inst. Interdisc. Tilcara-FFyL-UBA, Buenos Aires.
- » Belli, E. (2004). *Algunas implicancias de las políticas de ajuste y modernización en Valle Grande. Provincia de Jujuy*, Tesis doctoral, FFyL-UBA, en prensa, Buenos Aires.
- » Borgatti, S. P. (2002). *NetDraw2.069: Graph Visualization Software*. Harvard: Analytic Technologies
- » Bouchard, G., Roy, R., y Otis, Y. (1985). Registre de population et substitutions nominatives. *Population*, 40(3), 473-490.

- » Carrillo, J. (1989 [1889]), *Descripción de la provincia de Jujuy*, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- » Chan, D. S. M., Chua, K. S., Leckie, C. y Parhar, A. (2003). Visualisation of power-law network topologies. In *Networks, 2003. ICON2003. The 11th IEEE International Conference on IEEE*, 69-74.
- » Delgado, F. (1992). "Ingresos fiscales de la provincia de Jujuy (1834-1852)", *Data, Revista del Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos*, Universidad Andina Simón Bolívar, n° 2, Sucre.
- » Fernández, F. (2013). *Entramados. El fútbol y las identidades sociales en los valles orientales de Jujuy*. S. S. de Jujuy: Ediunju.
- » Ferreiro, J. P. y Fernández, F. (2013). Nupcialidad, compadrazgo y endogamia en las Yungas de Jujuy (Noroeste de Argentina) durante la primera mitad del siglo XIX. *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, (101), 21-56.
- » Ferreiro, J. P. (2014a). "Los apellidos, la organización familiar y los circuitos productivos como determinantes de la cotidianidad en el oriente jujeño, Siglo XIX", En: Ghirardi, Mónica (comp.), *Territorios de lo cotidiano. Argentina, siglos XVI-XX*. Rosario: Prohistoria, 215/229.
- » Ferreiro, J. P. (2014b). "Compadrazgo y dinámica reticular en Valle Grande", En: Villar, Diego y Sendón, Pablo (comp.), *Al pie de los Andes. Estudios de etnología, arqueología e historia*, Centro de Investigaciones Históricas y antropológicas del Museo de Historia de la UAGRM, ILAMIS, Santa Cruz Bolivia.
- » Gil Montero, R. (1993). *La población de Jujuy entre 1779 y 1869*, tesis de grado en Historia, UNC, mimeo.
- » Gölte, J. (1987). *La Racionalidad de la organización andina*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- » Hamberger, K. y Daillant, I. (2010, January). "L'analyse de réseaux de parenté: concepts et outils". In: *Annales de démographie historique*, No. 2, 13-52. Belin.
- » Hamberger, K., Houseman, M. & White, D. R. (2011). "Kinship network analysis", *The Sage handbook of social network analysis*, Sage.
- » Hamberger, K., Houseman, M. y Grange, C. (2009). "La parenté radiographiée", *L'homme*, 191(3), 107-137.
- » Hoyos, S. (2010). *Memoria Oral en Santa Ana (Depto. Valle Grande)*, tesis de licenciatura en Antropología Social, FHyCS.UNJu, S. S. de Jujuy, ined.
- » Kamada, T. y Kawai, S. (1989). "An Algorithm For Drawing General Undirected Graphs", *Information Processing Letters*, 31: 7/15.
- » Lemercier, C. (2008). Formal network methods in history: why and how? *Neuro-computing*, 71(1), 1257-1273.
- » Lévi, G. (1990). "Carrières d'artisans et marché du travail à Turin (XVIIIe-XIXe siècles)". In: *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*. 45e année, N. 6, 1990, 1351-1364. http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/ahess_0395-2649_1990_num_45_6_278913
- » ——— (2003). "Un Problema De Escala", *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXIV, núm. 95, verano, 279-288, El Colegio de Michoacán. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13709510>
- » Levi, G. y Rea, J. G. (1990). *La herencia inmaterial: La historia de un exorcista piemontés del siglo XVII*. Nerea.

- » Lynch, Th. (1975). “La cosecha inoportuna, transhumancia y el proceso de domesticación”, *Estudios Atacameños*, 75-80.
- » Madrazo, G. (1982). *Hacienda y Encomienda en los Andes*. Buenos Aires: Fondo.
- » Nozoe, N. H. y Costa, I. D. N. (1991). Achegas para a qualificação das listas nominativas. *Estudos Econômicos, São Paulo, IPE-USP*, 21(2), 271-284.
- » Ore, O. (1960). “Sex in graphs”, *Proceedings of the American Mathematical Society*, 11: 533-39.
- » Ramos de Carvalho, J.R., Ribeiro, A.I. (2008). “Using network analysis on parish registers: how spiritual kinship uncovers social structure”. In: Carvalho, J. R. de. *Bridging the Gaps: Sources, Methodology and Approaches to Religion in Europe*. Pisa: Edizioni Plus, 171-186.
- » Ruz, R., Díaz, A., Galdames, L. (2008). *Población andina de las provincias de Arica y Tarapacá. El censo inédito de 1866*. Ediciones de la Universidad de Tarapacá, Arica.
- » Seidman, S. B. y Foster, B. L. (1978). “A graph theoretic generalization of the clique concept”. *Journal of Mathematical sociology*, 6(1), 139-154.
- » Wellman, B. (1997). “Structural analysis: From method and metaphor to theory and substance” *Contemporary Studies in Sociology*, 15, 19-61.
- » Zonabend, F. (1981). “Le très proche et le pas trop loin: Réflexions sur l’organisation du champ matrimonial des sociétés à structures de parenté complexes”. *Ethnologie française*, 311-318.